

Fecha: 10-04-2013

Sección: Campus

Página: 4

EL MUNDO



SOCIEDAD

BROTE SOLIDARIO EN TIEMPOS DE CRISIS

Alumnos de Navarra frenan un desahucio con una colecta exprés

JAVIER G. NEGRE

La crisis devora empresas sin clemencia, pero aún no es capaz de enterrar todos los brotes de solidaridad. Al menos en el campus de la Universidad de Navarra. Allí, Guillermo Celaya y Antonio Rivero comenzaron a escribir las primeras líneas de un cuento feliz del que Antonio Matilla, un señor golpeado por la tempestad económica y la maldad humana, nunca quiso ser protagonista. Este hombre, víctima de una estafa empresarial, estuvo abocado al desahucio por el impago de seis meses de alquiler. Desesperado y tras patear varios polígonos industriales en busca de trabajo, acudió a la ermita de la UNAV. Allí rezó y dejó una nota manuscrita con caligrafía serpenteante que conmovió a Guillermo y a Antonio.

En su mensaje de S.O.S., Antonio, avergonzado por su situación, reclamaba ayuda para evitar que él y su familia fuesen desahuciados por no abonar 4.000 euros correspondientes a sus meses de atraso. Una cifra demasiado alta para un hombre inmerso desde

hacia dos años en las listas del Inem, a pesar de contar con un máster en Dirección de empresas. Conscientes de ello, los dos estudiantes se pusieron manos a la obra y se propusieron, en un tiempo récord, recaudar dinero

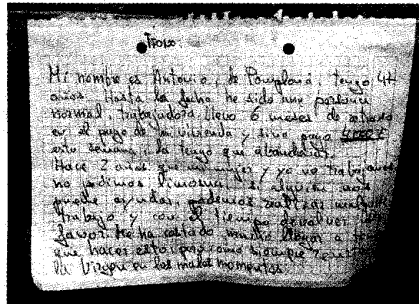
para evitar el fatal desenlace. Antes de ello, se citaron con el afectado para cerciorarse de que no se trataba de un fraude ni de un hombre con fines espurios.

«Quedamos con él y se nos echó a llorar. Se veía que era una persona que no tenía problemas de alcohol ni de drogas. Era un buen hombre que se sentía humillado por su situación», confiesa Guillermo, que recuerda cómo el hombre aceptó su iniciativa con una única condición: «Nos dijo que solo aceptaría el dinero con la premisa de que nos lo devolvería cuando encontrase trabajo», cuenta Guillermo que, junto a Antonio y otros dos jóvenes, irrumpió hucha en mano en cada aula en busca de la caridad de sus correligionarios. Y la encontraron. «Íbamos de clase en clase y la

gente se volcó. Nos daban desde 20 céntimos hasta 50 euros e, incluso, nos paraban por la calle cuando nos veían para echar más monedas», apunta Guillermo, sorprendido por el furor solidario que invadió las instalaciones de la Universidad de Navarra. «Me llamó la atención la confianza de la gente. Era una cosa muy poco formal y todos se fiaron de nosotros y se volcaron sin dudarlos», señala este alumno tras conseguir recolectar el dinero suficiente para garantizar un techo a Antonio.

«El hombre, cuando le entregamos el dinero no se lo creía. Se lo dimos sin contabilizar y creyendo que había 1.200 euros, pero él nos llamó después diciéndonos que había mucho más», dice Guillermo, entusiasmado con la bondad de este profesional del sector de la distribución que sufre cada vez que su hija de 15 años le implora para que le compre «unas zapatillas de marca», como las que llevan sus compañeras de pupitre.

Antonio, «profundamente agradecido» a los promotores de la causa solidaria, asegura que devolverá ese dinero «en cuanto pueda», porque no quería ver esa ayuda «como una limosna». En ese caso, los jóvenes ya tienen pensado destinar esa suma a otras causas de cariz social. «Si luego nos devuelve el dinero, lo reinvertiremos en otras persona necesitadas. Sería bonito que hubiese un dinero que ha nacido de la sociedad y que circulase solucionando los problemas de la gente», señala Guillermo, que rechaza la etiqueta de «héroe». «El mérito es de todos», apostilla.



LA NOTA QUE CONMOVIÓ AL CAMPUS

Esta fue la hoja que dejó Antonio en señal de socorro. A pesar de haber respirado con la colecta de los alumnos, avista un futuro nada halagüeño. «¿Dónde voy yo con 47 años?», se pregunta.



Guillermo Celaya, Víctor García, Carlos Veci y Antonio Rivero, promotores de la iniciativa. / P. ORIBE